

**Semblanza**

**El espacio como lugar de amor, reflexión y creación:  
el legado del maestro Pedro Cunill Grau**

**Space as a Place of Love, Reflection, and Creation:  
The Legacy of the Master Pedro Cunill Grau**

**O espaço como lugar de amor, reflexão e criação:  
o legado do mestre Pedro Cunill Grau**



RECIBIDO: 20 DE AGOSTO DE 2023. | ACEPTADO: 13 DE FEBRERO DE 2024.

**CÓMO CITAR ESTE DOCUMENTO**

Díaz, Keissy; Saavedra, Jesús; Reyes Quintero, Alejandro; González Cruz, Francisco; Estaba, Rosa; Martínez Tirado, Néstor; Valbuena Gómez; Jóvito; Olivo Chacín, Beatriz; Delfín, Pedro; Mena Nava, Romer. 2024. “El espacio como lugar de amor, reflexión y creación: el legado del maestro Pedro Cunill Grau”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 33 (2): 540-557.

## Presentación

La gentil invitación que nos hiciera nuestra colega Gloria Yulier Cadena, desde Bogotá-Colombia, a realizar una semblanza del profesor Pedro Cunill Grau para ser publicada en *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana Geografía* del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, fue la motivación que nos llevó a plantearnos, no una biografía de manera específica, sino una semblanza colectiva, un pequeño *dossier*, un caleidoscopio valorativo y emotivo, hecho por colegas o discípulos del profesor Cunill en Venezuela.

Estas breves semblanzas han sido elaboradas a través de diferentes aproximaciones, desde la memoria y la experiencia profesional, llenas de profundo respeto y admiración, y desde el corazón y la amistad, como afectuoso gesto de agradecimiento y como motivo gran de inspiración.

Geógrafo chileno de nacimiento y venezolano por decisión, vino a Venezuela a fortalecer los estudios geográficos con sus grandes aportes sobre el país y América Latina. Se destacó, a su vez, como gran difusor y editor de importantes publicaciones sobre la geografía e historia nuestras, entre las que destacan sus propios títulos como *Geografía del poblamiento venezolano del siglo XIX* (1987) y *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela* (2007), y otros colectivos como el proyecto *GeoVenezuela*, con 97 colaboradores, publicado en nueve tomos (2007-2010) por la Fundación Empresas Polar.

Las semblanzas hechas por amigos y discípulos nos muestran indudablemente a un excepcional investigador, un gran docente y un hombre sabio y generoso, lo cual está testimoniado en su manera de ser, comunicar, vivir, enseñar y actuar siempre en consideración respetuosa de los otros. Su asombrosa sensibilidad y la diversidad de su formación queda demostrada ampliamente en sus contribuciones científicas y cualidades docentes, así como por la bastedad de sus hallazgos y publicaciones.

De la misma estirpe de los grandes geógrafos que han venido a Venezuela a dejarnos su extraordinario legado (como Alexander von Humboldt, Agustín Codazzi, Pablo Vila, Henri Pittier o Marco Aurelio Vila), el maestro Cunill fue un hombre de grandes principios que vivió intensamente su existencia, llena de un gran deseo de saber y de vivir. Hombre disciplinado, cabal, ético en el sentido amplio de la palabra, de una gentileza notable y que disfrutó, desde lo complejo a lo sencillo, de la vida en todos sus aspectos.

Estas breves semblanzas, aun dentro de la importancia que cada una tiene, pretenden mucho más que revelar complejos procesos de subjetivación que subyacen a toda investigación, o mucho más que evocar una vida singular; quieren presentarse como ensayos o como invitaciones a conocer la figura y la obra del geógrafo y del investigador sorprendente que fue don Pedro Cunill Grau.

Keissy Díaz 

✉ Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela.  
✉ [keissydiaz@gmail.com](mailto:keissydiaz@gmail.com) – ORCID: 0009-0009-3917-6058.

## El maestro Pedro Cunill Grau

Jesús Saavedra 

El 25 de junio de 1829 desembarcó en el puerto de Valparaíso, Chile, Andrés de Jesús María y José Bello López. El ilustre viajero se hacía acompañar por su esposa doña Isabel Dunn y seis de sus hijos. Dos de ellos producto de su primer matrimonio y cuatro de su segundo matrimonio. La travesía tocaba fin luego de una larga jornada desde Londres, donde había vivido desde 1810, cuando abandonó su Venezuela natal. En Chile vivió hasta su muerte el 15 de octubre de 1865 (Cunill 2006)<sup>1</sup>. Durante treinta y seis años, Bello fue un factor fundamental en la construcción de la nación chilena. Materializó aportes en todos los órdenes de la vida republicana, fungiendo como legislador, educador, político, así como un activo promotor de la cultura.

En un viaje inverso, el maestro Pedro Cunill Grau se radicó en Venezuela con su familia en 1976 y desde entonces —hasta 2023— adoptó a nuestra tierra como su patria. Durante 47 años, materializó aportes fundamentales a la geografía e historia del país. El legado intelectual de Pedro Cunill Grau como geógrafo e historiador en los campos de la docencia y la investigación será por siempre una referencia imperecedera, un gesto intelectual que derivó en una profunda huella en la civilidad nacional. Chile nos retribuyó con generosidad a los venezolanos, enviándonos a Pedro Cunill como una muestra de su agradecimiento eterno a esa Venezuela, por los innegables aportes de Andrés Bello.

El historiador Tomas Straka (2023), en su elegía a la muerte de Pedro Cunill, define a la perfección a estos dos héroes civiles venezolanos. Straka nos comenta acerca de la escogencia de Pedro Cunill Grau como autor de la biografía de Andrés Bello, elección hecha por parte de Simón Alberto Consalvi, editor de la Biblioteca Biográfica de Venezuela; nos dice Straka (2023)<sup>2</sup>:

el más venezolano de los chilenos rendía un tributo de gratitud al más chileno de los venezolanos. Era una especie de deuda personal. Sus vidas tuvieron tantas cosas en común que los hermanan, casi como protagonistas en tiempos distintos de una misma historia: los exilios, las revoluciones y las patrias de acogida a las que ofrendaron lo mejor de su talento y de sus vidas. Bello, que halló refugio para su familia y para su talento en Chile, retribuyó con gran parte de su arquitectura institucional, dejándolo al morir más educado y más ciudadano. Cunill Grau ha hecho otro tanto al despedirse. (s.p.)

En septiembre de 1968 ingresé a la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Para ese momento el doctor Cunill Grau trabajaba en su Chile natal y no fue hasta 1976 que se instaló en Caracas y empezó a ejercer la docencia en la Escuela de Geografía de la UCV. Habían transcurrido tres años de mi graduación como licenciado en Geografía en esa universidad, un evento concluyente que no me permitió el privilegio de ser su alumno regular en las aulas de mi *alma mater*.

Durante los primeros años de ejercicio profesional fue referencia obligatoria como fuente de información en geografía e historia de temas regionales y nacionales. Fue ya a comienzos de los 2000 cuando tuve la oportunidad de conocerlo personalmente. Ambos asistimos a la convocatoria que nos hizo la doctora Milagro Gómez de Blavia a participar en un libro colectivo en ocasión de la conmemoración de los 450 años de la fundación de Nueva Segovia de Barquisimeto: *Barquisimeto. Tierra de Encuentros*<sup>3</sup>. A partir de ese momento pude compartir con él y escucharle con devota atención —y admiración militante— exponer sus enciclopédicos conocimientos sobre los más variados aspectos geográficos e históricos de la región y el país.

Cuando venía a Barquisimeto era obligado ir a los comederos populares donde degustaba los platos regionales y ofrecía cátedra sobre los diferentes productos, sabores y técnicas gastronómicas. Disfrutaba los placeres de una buena mesa, sencilla y auténtica. Era un placer adicional a la degustación de mutes, embutidos, charcutería, sancochos, guisos, encurtidos, amasijos y conservas recibir información sobre el origen de los diferentes productos que consumíamos.

✉ Sistema Hidráulico Yacambú Quíbor C.A. Barquisimeto – Venezuela.  
✉ [palmasaavedra@gmail.com](mailto:palmasaavedra@gmail.com) – ORCID: 0009-0000-2049-1925.

1 Pedro Cunill Grau. 2006. “Andrés Bello” Biblioteca Geográfica Venezolana. Volumen 40. Ediciones El Nacional-Bancaribe.

2 Tomás Straka. (28 de marzo de 2023). “La Pasión Venezolana de Pedro Cunill Grau” en Prodivinci.

3 *Barquisimeto. Tierra de Encuentros*, MGB Ediciones, 2002. Barquisimeto.

En 2004, siendo el maestro Cunill coordinador general del proyecto GEOVenezuela, me hizo el honor de invitarme a participar como redactor del capítulo correspondiente al estado Lara, ofrecimiento que siempre le agradeceré, pues me permitió participar en un proyecto trascendente. GEOVenezuela, editada por la Fundación Empresas Polar y publicada en 2007, es la colección enciclopédica de la geografía venezolana más importante que se ha producido en el país. Más tarde, en 2009, en su despacho de la Fundación Empresas Polar me habló de uno de sus últimos trabajos, el que yo considero fue una obra fundamental de las muchas que le dedicó a su país de acogida: *Geohistoria de la sensibilidad de Venezuela*, un tratado magistral de lo que él llamó Geografía de la Percepción.

En esta obra se destaca el deslumbramiento de los europeos por el trópico: la luminosidad, los colores, las formas y sensualidad de los nativos, las fragancias y el olor fresco y aromatizante de la naturaleza; nos descubre y desentierra la existencia de centros de culto religioso como “La Roma Pajiza” en Escuque y su conexión con las islas del Caribe proveedoras de conchas marinas ceremoniales, el oro, las perlas, los animales exóticos, el mene petrolífero medicinal y utilitario; el herbolario infinito de las zonas tropicales que suministró medicamentos y especies tales como el palo santo, la zarzaparrilla, el guayacán, el tabaco, la vainilla, el cacao y el bálsamo; más de 400 productos que reseña el maestro Cunill y que integran el primer registro en la historia comercial de Venezuela. Una avalancha de nuevos productos, expresión de la inmensa biodiversidad de una “Tierra de Gracia” como la definieron los primeros europeos que llegaron el 1498 y que creyeron arribar al paraíso terrenal cuando desembarcaron en las costas de Macuro en la Península de Paria.

El maestro Pedro Cunill reseña en este libro el aporte natural y cultural de nuestro país con abundante información geográfica, respaldada por una gran cantidad de grabados, mapas, fotografías y bellas ilustraciones en dos volúmenes cuidadosamente diagramados y editados por la Fundación Empresas Polar. Por su impecable y audaz diseño gráfico de estos dos volúmenes, esta obra fue galardonada en 2008 con el premio La Letra de Oro, que se otorga al libro más bello del mundo, en Leipzig, Alemania. Merecido homenaje que complementa el magnífico contenido conceptual donde se presenta la visión territorial de la sensibilidad venezolana desde la óptica humanística de la geohistoria de la percepción.

Estos dos trabajos, la coordinación de la gran enciclopedia geográfica: *GeoVenezuela*<sup>4</sup> y *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*<sup>5</sup>, fueron la culminación de la obra de Pedro Cunill Grau, el más venezolano de los chilenos, en plena etapa de su madurez intelectual, al país que escogió para vivir y morir.

4 Fundación Empresas Polar. 2007. *GEOVenezuela*. 9 tomos. Anexos cartográficos con más de 100 mapas de ámbito nacional y regional. Caracas, Ex Libris.

5 Cunill Grau, Pedro. 2007. *Geohistoria de la Sensibilidad en Venezuela*. 2 tomos. Caracas: Fundación Empresas Polar. Ex Libris.

## Pedro Cunill Grau. Un geógrafo de la belleza y esperanza

Alejandro Reyes Quintero 

La obra de todo artista está totalmente imbricada con su sistema de valores estéticos y sociales, sus creencias, sentimientos y amores. Esta premisa es particularmente válida en el caso del profesor Pedro Cunill Grau. Lo conocí en 1979, como director en la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela, para luego tener la fortuna de trabajar a su lado veinte años más tarde. Fue en la oportunidad en la cual formuló y dirigió uno de sus más grandes proyectos: GEOVenezuela, una obra colectiva que hoy constituye un hito en la comprensión geográfica del país en el temprano siglo XXI, tal como en su momento lo fueron las brillantes geografías de alcance similar realizadas por Alejandro Humboldt, Agustín Codazzi y Pablo Vila.

Este ser humano extraordinario y noble hizo de la sensibilidad un instrumento geográfico para invitar a querer al país a través de sus paisajes y sus creadores en todas las épocas. La luz del trópico, junto a sus olores, sabores, sonidos y recursos naturales constituyen el medio que muchas veces emplea para hacernos comprender la complejidad de nuestra identidad y las herramientas insospechadas de las cuales disponemos para que, en sus palabras, “Venezuela siga siendo tierra tropical para las generaciones futuras”.

Muy lejos de ser un investigador aislado y en permanente búsqueda de reconocimiento, fue un hombre generoso y comprometido con la enseñanza y difusión de la geografía en todas sus dimensiones. Una prueba irrefutable está en el recuerdo de sus estudiantes, en el apoyo permanente a los noveles geógrafos y a su disposición permanente a dispensar el consejo oportuno.

En una máxima expresión de su generosidad y amor por el país escribe la *Historia de la Geografía de Venezuela. Siglos XV-XX*, que no es otra cosa que un eterno agradecimiento a aquellos múltiples divulgadores, que, como él, nos muestran y mostraron el valor de nuestra geografía.

El profesor Pedro Cunill Grau se destacó por una extensa producción editorial de más de ciento ochenta y cinco obras. Cada una de ellas deja un legado invaluable

para las generaciones por venir y una alternativa cierta para la investigación minuciosa de este inmenso legado. La originalidad bien sustentada de sus enfoques descubre nuevas dimensiones de la “Venezuela Profunda”, que rescatan tradiciones y recursos olvidados para darles un nuevo significado a las múltiples posibilidades de desarrollo que posee el país. Debido a las virtudes de su personalidad, presentes a través de todo su accionar como profesor, investigador y hombre de familia, se ha ganado por derecho propio el más alto pedestal de la geografía de nuestro continente y un lugar muy especial en la conciencia de los venezolanos.

Y tomo prestadas sus palabras: “luego de atravesar montañas, ríos, de imaginar formas que estuvieron o sueños que prosperaron, [él regresa] al pórtico [que da] entrada [a la Eternidad para hacernos] empezar de nuevo en la página que da comienzo”. Y, sin más palabras, al profesor Pedro Cunill Grau digo gracias.

✉ Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela. ✉ [alejandro.jrq@gmail.com](mailto:alejandro.jrq@gmail.com) – ORCID: 0009-0008-5006-8405.

## Pedro Cunill Grau, breve semblanza

Francisco González Cruz 

Subíamos por la carretera de Escuque a El Boquerón, en medio de tupidos cafetales, para ver el “mene” o lugar donde brota el “colombio”, una especie de aceite bituminoso que los lugareños recogen en pimpinas, y lo venden para muy diversos usos, desde untarse en los pies o en el pecho para curarse el catarro, poner en mecheritos para alumbrarse y curar madera, hasta sanar las mataduras de las mulas.

Circunstancia apropiada para que la conversación girara entorno a los aspectos geográficos de la caficultura, sus efectos en el paisaje, en la población, en su cultura y en la economía, en contraste con la explotación petrolera. Venezuela seguramente sería más modesta y con menos infraestructura, pero más armoniosa en todos los aspectos.

Así discurría la conversación, entre la bendición que fue el café para Trujillo, así como las dificultades que trajo el petróleo, pues nunca este estado se sentó en el festín del gasto público. De repente Pedro Cunill, que estaba sentado a mi lado derecho, me dice: — “por qué sitio vamos”, — “por Quevedo” le respondo. Y me comenta: — “por aquí debió estar el templo de la diosa Ikake, la de la fecundidad, que los Cuicas adoraban y ofrendaban con conchas marinas, señal que se comunicaban con los caribes del litoral. Por aquí mismo debió haber sido la primera fundación de Trujillo”. Y nos fuimos un rato por las raíces indígenas e hispanas que forman parte de la mixtura que es la población venezolana. También por aquí cerca se establecieron unos alemanes, los dos hermanos Kohleman, que cambiaron su apellido a Colmener, que son los antepasados de otro geógrafo eminente: Antonio Luis Cárdenas Colmener.

Los mejores años de Trujillo fueron los primeros 120, desde su fundación por aquí cerca, hasta la desolación causada por el pirata francés Francisco Grammont de la Mothe en 1678, quien también pasó por aquí. Y luego la otra etapa de prosperidad fueron los otros 120 años, desde que se sembraron estos cafetales hasta la irrupción petrolera de 1920. Nunca más ha tomado fuerza a pesar

de sus grandes “opciones geográficas”, como lo proclama el maestro Cunill.

El Boquerón es un hermoso pueblito en la vertiente occidental de la parte más norteña de la sierra de La Culata, a sus espaldas y a los costados las murallas andinas; al frente se abre el paisaje a la planicie del sur del lago de Maracaibo, todo en medio de una tupida vegetación de bosque húmedo. Allí en una pulpería nos obsequian un café recién colado.

Con dos envases llenos de “colombio”, regresamos buscando el otro “mene” en el cerro El Conquistado, muy cerca del abra de Agua Viva, justo donde termina la sierra de La Culata, para luego pasar por las aguas termales de El Baño de Motatán y rematar en el poblado de Isnotú a rendir homenaje al doctor José Gregorio Hernández, uno de esos frutos que trajo la migración interna por causa de las guerras intestinas, pues su padre Benigno y su madre Josefa Antonia llegaron hasta aquí huyendo de la Guerra Federal que asolaba los altos llanos occidentales.

Al otro día en la tarde se casaba el amigo Frank Vioria con su novia Yoleida, en su impresionante casa en el valle del río Momboy. El ilustre y apreciado amigo Pedro no estaba invitado y tenía cierta pena de asistir, pues supo que era un tanto íntima, pero no soportó nuestra insistencia. La sorpresa fue que se consiguió con muy buenos conocidos, entre los cuales estaba Eladio Muchacho, editor del Diario de los Andes, Miguel Enrique Otero y Simón Alberto Consalvi, Igor Vioria hermano del Frank, los integrantes de Serenata Guayanesa, Cecilia Todd y otros amigos.

Entramos a la boda en la capilla de la residencia, y luego salimos a la fiesta en los jardines, donde Pedro Cunill desplegó su alegría, su sabiduría y su simpatía, en la grata conversación, todo lo que, sumado a las atenciones de los anfitriones, la calidad de las bebidas y comidas, más la música que se alargó en la fresca tarde y la fría noche, se tornó en una experiencia inolvidable.

Un día recibo una llamada suya para proponerme la escritura del capítulo del estado Trujillo de ese magno proyecto que fue GEOVenezuela de la Fundación Empresas Polar, asunto que no podía rechazar a pesar de que la remuneración no era atractiva, como sí lo era aparecer en ese trabajo dirigida por este insigne maestro. A los días recibo el contrato y las especificaciones del libro. Y puse “manos a la obra”, pero fueron más las manos de él que las mías. Allí conocí el orfebre que era Cunill como geógrafo, quien cuidaba los más mínimos detalles. Pensando que era a mí que me expresaba mil observaciones y sugerencias, hablé con los colegas Leonel Vivas

✉ Universidad Valle del Momboy. Valera – Venezuela. ✉ [gonzalezf@uvm.edu.ve](mailto:gonzalezf@uvm.edu.ve) – ORCID: 0000-0003-1833-6971.

y Jovito Valbuena, quienes elaboraban otros capítulos del proyecto, y me contaron la increíble cantidad de notas que les enviaba por cualquier detalle. Eso determinó, por un lado, la extraordinaria calidad de esa publicación, pero, por la otra, que yo decidiera escribir una geografía de Trujillo más cercana a una “geografía entrañable” al estilo de Vidal de La Blanche, o mejor de Gonzalo Rincón Gutiérrez. No me atreví a titularla “Geografía de Trujillo”, sino “El Trujillo Posible”.

Otro encuentro memorable con “el más venezolano de los chilenos” —como fue Andrés Bello “el más chileno de los venezolanos”, parafraseando al escritor Tomás Straka— fue cuando se incorporó como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, en acto celebrado en junio de 2004. Su discurso de incorporación fue emotivo y memorable. Habló con el corazón emocionado de la biodiversidad venezolana como aporte a la sensibilidad euroamericana, y como un llamado al “darnos cuenta” de los tesoros naturales, humanos y paisajísticos que tenemos como aportes sustantivos al planeta, exigiendo miradas más amorosas a este país que amó porque lo conoció intensamente.

Pedro Cunill Grau amaba a Venezuela porque la conoció íntimamente, la estudió y detalló, la documentó y la soñó como un país de bienestar y de decencia, resguardo de la enorme biodiversidad que investigó con pasión. Y la enseñó en las aulas, en los textos, en las entrevistas y en las conversaciones.

Hace poco tiempo se nos fue de su vida terrenal y lo extrañamos, como lo extrañan sus numerosos discípulos y amigos que hoy lo reconocemos como un maestro excepcional.

## Pedro Cunill Grau, mi profe, mi amigo

Rosa M. Estaba 

Tengo el privilegio de poder exhibir a Pedro Cunill Grau no solamente como mi profesor. También fue un buen amigo mío, de mi corazón.

Con el mismo orgullo con el que evoco a Milton Santos, igualmente mi profesor y amigo, me doy el lujo de decir que me marcaron para siempre sus enseñanzas en las clases Teoría y Metodología Geográficas de la maestría. Nunca olvidé la fundamental importancia que debemos otorgarle a la historia para comprender lo que ocurre en el espacio geográfico, objeto de estudio de la disciplina que abracé para echar mano de herramientas y ponerlas al servicio de mi país.

A partir de él nace la fuerza que me ha movido con angustia alrededor del tema del clamor de Venezuela por una agenda para retomar la senda del progreso, el cual, teniendo como objetivo el crecimiento sostenible e integrador, se articule a los retos del desarrollo territorial. Una agenda que parta de la consideración de liberar el potencial de los territorios —los de Venezuela ampliamente conocidos y mostrados por el doctor Cunill—.

Más allá del aula del posgrado, conocí a Cunill —como se le decía— o a Pedro —como yo lo llamaba— en los pasillos de la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela, institución en la que compartimos rutinas cargadas de sapiencia y debates de gran altura, a los fines de la permanente revisión del pensum de estudios. Reflexionábamos en torno a lo medular del Departamento de Geografía Regional al que pertenecíamos y su rol como el ente motriz en torno al cual suponían articularse los estudios de las distintas disciplinas integrantes del plan de estudios de pregrado.

Pedro era un promotor. Siempre andaba organizando e impulsando algún proyecto de exuberante trascendencia. Conservo muy fresco el momento en el que me instó a escribir un libro que sería integrante de una colección de la Editorial Planeta, nada más y nada menos que la editorial con mayor influencia del mundo hispano. Mi libro *Geografía de los paisajes urbanos e industriales de Venezuela* pasó a ser uno de los textos de obligatoria consulta para la enseñanza en Geografía de Venezuela.

¡Sorpresa! Sin previas reuniones organizativas, ¡Pedro había armado un conjunto sistemático de libros escritos sobre una multiplicidad de temas abordados por el conjunto de colegas profesores de la Escuela! Estaba al tanto sobre cuál era el área de especialización de cada uno de nosotros. Con tan magno esfuerzo, Cunill lograba acercarnos a satisfacer la necesidad de dar a conocer el espacio geográfico de Venezuela. Nos llevó a llenar un vacío, aunque no era una obra única como su *Geografía de Chile*, publicada en su país de origen en 1963 para transformarse en el texto guía y de referencia de las clases de geografía de la educación media chilena.

Otra de mis tantas experiencias maravillosas con mi profe/amigo fue su propuesta para llevarme a ejercer como coordinadora de extensión de la Facultad de Humanidades y Educación a la que pertenece nuestra Escuela de Geografía, y a cuyo decanato había llegado el insigne doctor José María Cadenas (QEPD). Una vez más, el gran Pedro sabía de la relevante importancia de la extensión universitaria para el cuerpo docente y para el mundo extramuros. También sabía lo que yo no. Sabía que me iba a desempeñar a satisfacción y sin ningún problema.

Finalizando mi periodo de gestión, me le acerqué para escuchar su opinión sobre algo que por su complejidad me atemorizaba. Le pregunté si le parecía una buena idea que yo suscitara y organizara el II Foro en Defensa de la Ciudad de Caracas que, a proposición de los dirigentes de la Federación de Asociaciones de Comunidades Urbanas (FACUR), dirigí y coordiné en 1987. ¿Consultarle? ¡No podía dar vuelta atrás!

Con su apoyo, logré que la idea se convirtiera en un ostentoso proyecto del Consejo Universitario. Un proyecto que puso a la universidad en la calle. Ni yo ni nadie imaginaba el tesoro que en materia de investigación sobre la ciudad de Caracas ofrecieron los profesores de las distintas escuelas y facultades a la concurrida y entusiasta presencia de los vecinos participantes.

Es mucho y muy enaltecedor lo que felizmente guardo en mi memoria, pero no debo extenderme más.

¡Adiós mi profe/amigo! ¡Te extraño y extrañaré! ¡Seguiré apoyándome en tu legado!

✉ Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela. ✉ [rosaestaba@gmail.com](mailto:rosaestaba@gmail.com) – ORCID: 0009-0005-9674-9810.

## La prolífica vida de Pedro Cunill Grau. Un camino de excelencia, legado y calidad académica

Néstor Martínez Tirado 

Recientemente hemos conocido de la sensible partida física de un hombre excepcional, de compromiso en su hacer, un ciudadano ejemplar y un ser humano que vivió a plenitud, quien, procedente de otras latitudes, acogió a Venezuela como su nueva patria, donde dio todo cuanto se puede dar en amor, lealtad y gratitud a una tierra que le abrió las puertas para el desarrollo de una apasionada, fructífera y prolífica vida académica en diferentes frentes y proyecciones, reconocida nacional e internacionalmente.

Un ciudadano de tales características y logros fue alguien que trazó un camino, un trayecto pleno de enseñanzas, de autcapacidad, de compromiso, de hábitos de trabajo, de motivación, de pasión y de disciplina para enfrentar retos de creación, producción y divulgación de conocimientos de excelencia y calidad académica fuera de parámetros normales, y, por tanto, su obra y su legado se le puede calificar sin ningún temor de extraordinario.

Fue un hombre excepcional, por su integridad, su obra y su trayectoria. Lo excepcional proviene del hecho de haber desarrollado una autoexigente disciplina de trabajo que combinó con un compromiso y una pasión por la investigación, la docencia y la publicación en diferentes ámbitos de difusión, con la premisa de un proceso continuo de acumulación de conocimientos, experiencia y creatividad asociado a una mejora sostenida en su calidad y excelencia. Lo extraordinario de su obra, su actuación y legado estuvo fuertemente vinculado a su capacidad de desarrollar hábitos casi inquebrantables de trabajo, más allá de niveles ordinarios, junto al desarrollo permanente de creación de pensamientos, observación, análisis e interpretación de realidades geográficas, geoeconómicas, ambientales y sociales, que expresaba de distintas maneras. Igualmente, su pasión por descubrir y revelar hechos geohistóricos, que explican, en parte, cómo se ha llegado a las situaciones actuales y cómo se alcanzará el futuro por venir.

✉ Instituto Geográfico de Venezuela “Simón Bolívar” (IGVSB), Caracas – Venezuela. ✉ [nestorvmt@gmail.com](mailto:nestorvmt@gmail.com) – ORCID: 0009-0001-3735-5863.

Fue un ciudadano ejemplar, porque desarrolló una vida pública, privada y profesional intachable y honorable, destacándose por sus valores de honestidad, integridad, transparencia, responsabilidad y cumplimiento de compromisos; fue promotor e impulsor de nuevas generaciones, del trabajo académico en sus diferentes facetas, de novedosas temáticas de investigación y de publicación. Sin duda, una referencia forjada por el ejemplo y sus resultados.

Fue un ser humano que vivió a plenitud, porque más allá de su pasión académica y su compromiso con el mundo geográfico, ambiental y geohistórico iberoamericano, que incluyó con relevancia a Venezuela, a la América andina, a la América Latina en general y el Caribe, ello no le impidió disfrutar de la vida. Su pasión por viajar y conocer distintos ámbitos geográficos le llevó a recorrer y disfrutar tanto a nivel nacional como en el continente americano y europeo de cada paisaje, cultura y, junto a ello, su pasión por el disfrute de la gastronomía, en todas sus diversidades y manifestaciones. Fue un hombre que combinó un perfecto balance entre el duro y autoexigente trabajo y el disfrute de la vida. Su pasión por la conversación elevada, por el intercambio respetuoso de ideas, por el vino como acompañamiento en una buena comida, por los viajes, el mar, la playa y la tropicalidad fueron rasgos distintivos de su vida.

Por todo ello, el profesor y doctor Pedro Cunill Grau dejó un legado excepcional de vida y obra que perdurará como ejemplo, enmarcado en un balance de trabajo, de vida y de disfrute, con gran sentido familiar, de amistad y de gratitud a un país, al cual le dedicó una importante parte de su vida, y cada vez que salía de sus fronteras lo llevaba consigo.

Conocí al maestro y profesor Pedro Cunill Grau desde el año 1977, como colega en la Escuela de Geografía de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, donde además compartimos responsabilidades académico-administrativas y desarrollamos una gran amistad y cercanía familiar.

Durante el año 2005 se me solicitó por parte del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), adscrito al Ministerio de la Cultura, y a través del Fondo Editorial El Perro y la Rana, escribir acerca de la vida académica y obra del profesor Pedro Cunill Grau, con motivo del cumplimiento del décimo aniversario de habersele otorgado el Premio Nacional de Cultura en el Área de Humanidades del año 1995, en cuyo veredicto se puede leer:

El Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), en reconocimiento a la vasta y densa obra escrita de Pedro Cunill

Grau, entrega en enero de 1996, el prestigioso Premio Bienal de Humanidades Arturo Uslar Pietri 1994-1995, el más importante galardón en el ámbito de las humanidades en Venezuela.

Así mismo, recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanas, otorgado en 1996 por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONIICIT), donde se señala que se

honra el extraordinario y excepcional trabajo de un científico social, pero esencialmente humanista y maestro de generaciones que ha adoptado a Venezuela como pasión de vida, campo de estudio, centro de producción y difusión de conocimientos, tras una dilatada vida académica como Profesor Titular de las Escuelas de Geografía e Historia de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela

En ese escrito<sup>6</sup>, se sintetiza parte de la obra de una fructífera vida como académico, investigador y docente, así como su proyección como prolífico escritor, editorialista y divulgador de nuevos conocimientos dentro del campo de la Geografía y la Geohistoria, tocando un amplio espectro de temáticas, igualmente como motivador e inspirador de nuevas generaciones. Tal obra, trayectoria y legado de fecundo trabajo le llevó a ser digno merecedor de numerosos reconocimientos nacionales e internacionales.

---

6 Premios Nacionales de Cultura. Humanidades. Pedro Cunill Grau 1995. Fundación Editorial El Perro y la Rana. Ministerio de la Cultura. Colección Premios Nacionales de Cultura. Texto, recopilación y notas: Néstor Martínez Tirado, Caracas, 2006.

## Don Pedro Cunill Grau

Jóvito Valbuena Gómez 

El trato de don Pedro al profesor, maestro, doctor, escritor y académico chileno-venezolano Cunill Grau lo había oído yo antes de conocerlo personalmente. Tal vez por ello así lo traté siempre, y yo sentía que respondía con mucho gusto ese saludo dada la sencillez y bonhomía expresada en una sonrisa permanente. Claro, era su extraordinaria manera de ser con todos y en todo ambiente en que se presentara. Esa misma simpatía infundía a la vez mucho respeto por cuanto su decencia estaba borlada de sabiduría bien expuesta en palabra, libros, conferencias, títulos y cargos.

Por primera vez nos vimos en una conferencia que dictó en la Escuela de Geografía de Mérida cuando nuestra *alma mater* disponía de suficientes recursos para el intercambio docente y científico con los colegas nacionales y extranjeros. De ahí surgió nuestra amistad, aunque antes ya era su amigo por haber leído desde mis estudios en Francia, años sesenta del siglo pasado, su geografía chilena.

Después vinieron nuevas entrevistas y por su puesto más conocimiento sobre su abundante obra, especialmente la dedicada a la geografía histórica venezolana y a las bondades de la biodiversidad del territorio venezolano para ser, según su propio pensamiento y criterio, nación desarrollada aparte de su tradicional economía petrolera.

En esta demostración de estudio y conocimiento expuesta en libros muy leídos, se cimentó el aprecio y reconocimiento que siempre le manifestaron sus estudiantes, colegas, universidades y academias. Dicho en criollo, se ganó los títulos, ascensos, reconocimientos y posiciones académicas a fuerza de talento y trabajo.

Personalmente, tengo el gusto de decir que nos leímos mutuamente y tuvimos oportunidades de intercambiar algunas ideas y experiencias sobre nuestra noble tarea de enseñar y velar por el avance científico y ejercicio profesional de la geografía. En esa tarea y empeño están obviamente unos de los valores trascendentales de don Pedro.

Por la misma razón, todos sentimos su despedida final, y en el momento en que la colega Keissy Díaz me llamó para proponerme escribir una semblanza de don Pedro

acepté con gusto, al propio tiempo con pesar, el compromiso de expresar mi pensamiento y parecer sobre su persona. Ojalá esa tarea de Keissy dé lugar a la escritura de la biografía completa del maestro amigo para que su obra perdure por generaciones.

Por haber compartido con don Pedro su tarea de escribir la nueva de geografía de Venezuela, en los inicios del siglo XXI, relato una parte del intercambio que tuvimos para bien de la obra y, por supuesto, a favor del empeño común sobre la docencia y la investigación geográfica.

Don Pedro había acordado con la Fundación Empresas Polar ser el director-coordinador de la obra completa *GEOVenezuela* para actualizar el conocimiento sobre el territorio nacional y orientar las directrices de su desarrollo. Un equipo multidisciplinario de mentes preclaras de la nación lo acompañó en la dirección y asesoría. Un excepcional profesor de la Universidad de Los Andes (ULA), recordado por sus aciertos económicos, estuvo en ese equipo, Asdrúbal (Pita) Baptista. Un considerable número de colegas de la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la ULA y otras universidades nacionales, seleccionados por don Pedro, le respondimos de acuerdo al plan de la obra: geografía histórica del poblamiento, la tropicalidad venezolana, geografía física y recursos ambientales, geografía humana y cultural, actividades económicas, división política territorial, geoestrategia e integración regional, todo debidamente cuantificado, graficado y cartografiado. Nueve volúmenes se terminaron en 2009.

Leonel Vivas, José Rojas López, Francisco González, Carlos Amaya, Rigoberto Andressen, Mario Valero, José (gato) Arismendi y Jóvito Valbuena Gómez de la ULA dimos nuestros aportes.

Recuerdo las llamadas y cartas de don Pedro dando instrucciones, llamando la atención o estimulando los aportes y aciertos del trabajo para que el avance y cumplimiento del contrato, por cierto, muy modesto o simbólico en moneda, no tuviera tropiezos, pues a don Pedro no lo movía el dinero, sino su afán de servir cumpliendo su deber de maestro y científico.

En ello demostraba también sus dotes de director y gerente. Agradecidos mutuamente quedamos cuando le hice entrega de mi parte: "Geografía del Estado Mérida".

Que estas líneas sean un reconocimiento personal con mi deseo espiritual para que Dios premie sus aportes a la geografía chilena, venezolana y latinoamericana. Descanse en paz y vele por nosotros.

✉ Universidad de Los Andes, Mérida – Venezuela. ✉ [jovitov9@gmail.com](mailto:jovitov9@gmail.com) – ORCID: 0009-0003-3190-3403.

## Mis encuentros con un erudito de la Geografía

Beatriz Olivo Chacín 

Nacido en Chile, Pedro Cunill Grau en el año 1959 se graduó como profesor de Geografía e Historia en la Universidad de Chile. En 1976 a sus cuarenta años se radicó con su familia por siempre en Venezuela, nacionalizándose en 1981. En 1985 obtuvo el título de Philosophiae Doctor, mención Geographie en la Universidad de Laval, Québec, Canadá.

Profesor titular por veinte años en la Escuela de Geografía de la Universidad Central de Venezuela y su director entre 1979 y 1981, a su jubilación fue nombrado Profesor Emérito.

Pedro Cunill Grau, geógrafo, historiador, docente universitario y prolífico escritor, alcanzó importantes posiciones como Individuo de Número y miembro de prestigiosas Academias venezolanas y latinoamericanas, además de obtener múltiples premios y reconocimientos nacionales e internacionales.

En 1998 fue el primer geógrafo latinoamericano en ser elegido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Salamanca, España. Asimismo, en el año 2005 la Universidad Central de Venezuela le confirió el Doctorado Honoris Causa.

La lista de títulos que se le otorgaron, los puestos que ocupó, los libros que escribió y las condecoraciones que recibió no cabrían en estas pocas páginas.

Pero más allá de su figuración institucional, de las cátedras que llevan su nombre, Cunill fue uno de los primeros en realizar trabajos de geografía histórica, fortaleciendo además la idea de una Venezuela posible y profunda.

Su obra es tan numerosa como extraordinaria. Legó al país unas 200 obras repartidas en libros, ensayos, artículos y trabajos científicos, editados en castellano, francés, inglés, portugués e italiano, que son utilizados en centros de investigación y docencia universitaria en diversos países.

Referir la labor intelectual de Pedro Cunill Grau no es tarea fácil; sin embargo, es justo y propicia la ocasión para mencionar algunas de sus obras.

Sus primeros aportes en los denominados *Cuadernos* publicados por Lagoven: *La diversidad territorial, base del*

*desarrollo venezolano* en 1981 y *Recursos y territorios de la Venezuela posible* en 1985 fueron el resultado de una esmerada investigación documental y de campo, que sirvieron de pauta para sus productivos años siguientes.

Excepcional es su dominio de la historia venezolana. Solo así pudo escribir obras como *Geografía y poblamiento de Venezuela hispánica*, *Cambios en el paisaje geográfico venezolano en la época de la Emancipación* o *El país geográfico en el Guzmanato*.

Pero, sin lugar a dudas, su tesis doctoral en la Universidad de Laval: *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, publicada en 1987, es su obra magistral.

Posteriormente, *Venezuela: opciones geográficas*, publicado en 1990, es uno de sus tantos libros indispensable para comprender a Venezuela. Es una geografía del futuro donde Cunill supera los límites de la imaginación.

Tras jubilarse en 1996, comienza una tarea colosal: la *GEOVenezuela*, publicada por la Fundación Empresas Polar a partir de 2007 en diez tomos, más un apéndice cartográfico. Fue un minucioso trabajo por siete años coordinando al numeroso equipo de geógrafos y otros científicos sociales. Es la mayor geografía del país escrita en muchas décadas.

La *Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela*, discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia, publicado por la Fundación Empresas Polar en 2007, mereció en 2008 *La Letra de Oro*, premio que se otorga, por su diseño gráfico, en Leipzig, Alemania al libro más bello del mundo.

En esta obra Cunill razona en la sugerente geografía de la percepción, esto es, en el modo en que el paisaje es interpretado y percibido por las geografías personales, en el cual se mezclan, a decir de Cunill, la realidad con la fantasía, con los sueños, con los temores, con las esperanzas que tiene todo ser humano.

Finalizado este exordio, debo decir que Pedro Cunill Grau entró a dar clases en la Escuela de Geografía cuando ya yo me había graduado; por lo tanto, nunca recibí en aula sus valiosas enseñanzas. Solo lo había visto y escuchado como orador invitado en una que otra conferencia.

Un día recibí una llamada telefónica suya. Apreció reunirse conmigo. Sorprendida, acudí con mucho gusto, y susto también, a su casa de habitación en Santa Mónica, lugar donde conocí a la gentil Mercedes, su compañera y madre de sus hijos.

El prestigio que lo precedía influyó en que estuviese nerviosa y llena de interrogantes en este mi primer encuentro con el ilustre profesor, ocurrido a mediados de la década de los ochenta.

✉ Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela. ✉ [olivobeatriz@gmail.com](mailto:olivobeatriz@gmail.com) – ORCID: 0009-0009-6667-1126.

Conociendo de mi trabajo en la Comisión del Caribe, me solicitó preparar un artículo para una revista que iba a dedicar un número a Venezuela. Así se incluyó “Hacia el desarrollo integral de las Dependencias Federales” en la *Revista Geográfica*, número 102, julio-diciembre 1985, del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Me sentí muy honrada por su deferencia al permitirme escribir sobre ese hermoso collar de islas que engalanan nuestro mar Caribe.

Fue la primera de mis colaboraciones. Mis siguientes encuentros con el profesor Cunill, como ya le llamé, fueron numerosos.

Poco tiempo después me propuso la redacción de un libro que está pendiente de la Colección Geografía de Venezuela Nueva, por él dirigida desde 1978 y publicada por la Editorial Ariel-Seix Barral Venezolana. Esta colección quedó finalmente plasmada en 10 volúmenes editados entre 1981 y 1989.

Con esta segunda distinción se publicó en el año 1989 *La Región insular y el mar venezolano*. Fueron unos pocos años de arduo trabajo. Se trataba de escribir un libro, no un artículo, donde debía plantear problemas y aportar soluciones, me decía con frecuencia en las largas y fructíferas sesiones de trabajo.

Lápiz rojo en mano leía y corregía con minuciosidad los borradores de capítulos que iban y venían, y luego conversábamos hasta salir humo blanco. Hasta las benditas galeras que no salían a tiempo de la editorial fueron objeto de su preocupación. El profesor Cunill fue un revisor implacable. Ninguno tan riguroso como él, con una memoria proverbial para recordar sus sugerencias y chequear si estaban incorporadas.

Y entre borrador y borrador, poco a poco fui conociendo unas pocas de sus facetas más personales. Supe de su afición al chocolate venezolano, del gusto por un buen café negro que Mercedes siempre nos obsequiaba acompañado de pasticas secas y de lo buen conversador que resultaba en nuestras distendidas charlas llenas de anécdotas que mucho me hicieron reír.

Además, y lo valoraré por siempre, el profesor Cunill me hizo aprehender la realidad para plantear opciones de desarrollo como utopías realizables, como bien decía. Sus fértiles, didácticas y generosas enseñanzas han guiado en gran medida mi ejercicio profesional.

Mi última colaboración editorial con el profesor Cunill fue su invitación para que participara en la colección GEOVenezuela y redactara la “Geografía de la minería”, que fue insertado como el capítulo 29 del tomo 4 en 2008.

Representó otro gran reto y esfuerzo esta redacción porque a pesar de haber estado vinculada con el sector minero por más de veinte años y tener acceso a mucha de su información, habían ocurrido importantes cambios en este sector en los últimos años. Estaba yo trabajando en Corpovargas, lo que me dificultaba no solo actualizar la información sino poder reunirme con el profesor Cunill en la Fundación Empresas Polar en horario laboral.

Fue tenaz la presión del profesor Cunill para cumplir con el lapso de entrega previsto en su cronograma. Y no hablemos de la preparación del mapa de ubicación de los yacimientos mineros. No fue fácil. Nada fácil.

Así pues y sin ninguna duda, Pedro Cunill Grau es el más importante de los geógrafos venezolanos. Asumió a Venezuela como patria, como objeto de estudio y como aula para dictar cátedra.

¿Mis mejores recuerdos?

Su inmensa capacidad de trabajo, un hombre infatigable.

Nunca perdió el acento ni su risa estrepitosa.

## Pedro Cunill, el visionario de la geografía

Pedro Delfín 

Cuando tuve el privilegio de estudiar en la Escuela de Geografía de nuestra ilustre Universidad Central de Venezuela, solía familiarizarme con aquellos nombres de profesores de turno en ese semestre; no había mucho interés en identificar los nombres de otros docentes de semestres superiores. Pero, como toda regla tiene su excepción, noté que había figuras de profesores, aun sin estar recibiendo clases de ellos, y logré interesarme en algunas personalidades académicas que estaban dejando huella y trayectoria geográfica, para nuestra formación como geógrafos como los profesores José Luis Arocha, José Manuel Guevara, Rosa Estaba, Ángel Tarazona, entre muchos otros.

En aquellos años, finales de la década de los setenta, la narrativa y los relatos sobre los atropellos a los derechos humanos de las dictaduras del Cono Sur llegaban a la universidad casi a diario. También, recibíamos noticias del arribo de políticos e intelectuales buscando refugio y libertad en nuestra naciente democracia.

Ese fue el caso del profesor Pedro Cunill Grau. Desde que ingresé a la Escuela de Geografía, el pasillo se llenaba de comentarios acerca de la sapiencia acumulada del profesor Cunill. Todos los días, al terminar de subir las escaleras de acceso a la escuela, lo veíamos llegar a primera hora de la mañana, dando los buenos días, siempre puntual y elegantemente vestido —aunque nadie se atrevía a intentar establecer una conversación con el profesor Cunill—. Imaginaba ver caminar todo un cúmulo de conocimiento geográfico que se desplazaba por el largo y pulido pasillo hasta llegar a su cubículo. Pensaba en el tanto discernimiento geográfico que alababa la fama que le precedía; iba a ser difícil de arrebatarle algo con una conversación, al menos, eso creía.

La escuela en el año 1980, aun en formación académica e intelectual, debatía sobre el progreso y efectividad del nuevo pensum, así como la dirección que debían tener los estudios geográficos, en consonancia a la enorme tarea de contribuir al desarrollo del país. En el momento de ese mar de extraordinarias discusiones, llegó la oportunidad esperada por el profesor Cunill; asumió la dirección de la

escuela con una visión fresca de innovación académica, para inspirar el fortalecimiento de los departamentos y cátedras, así como abrir la escuela a la discusión y debates sobre los escenarios del provenir y bienestar del espacio geográfico venezolano.

Inscribir y participar en el seminario de Geografía del Subdesarrollo fue toda una escalada de aprendizaje acerca de hechos geográficos y sus expresiones de desigualdades espaciales en los continentes, producto de sus viajes a todos los continentes y de su larga y dilatada experiencia. Por tanto, sentía una extensa planicie de expectativas; incluso, cumplir con sus demandas académicas representaba todo un reto ante la inmensa figura de la talla del profesor Cunill.

Fue así como el primer día de clases se dirigió a unos tímidos estudiantes con una sapiencia y relatoría magistral de lo que iba ser el desarrollo del seminario. Esa fecha dejó un efecto positivo en cada uno de nosotros. Fue un discurso prometedor, lleno de confianza, al punto de coincidir en sus extraordinarias cualidades de buen conferenciante. De ahí en adelante, el profesor Cunill fue una fuente inspiradora de ideas y activador del pensamiento razonado, a causa de la lluvia de preguntas que salían constantemente de su boca y precipitaban en nuestras mentes. Cada sesión era una narrativa de efemérides y fenómenos geográficos, donde nos estimulaba a buscar las fuentes que propiciaban las profundas desigualdades sociales y, a la vez, acentuaban las diferencias entre países desarrollados y en vías de desarrollo.

El profesor Cunill cultivó en Venezuela un apasionado sentimiento hacia las tierras tropicales. Mantenía la fuerte creencia en que todas las cosas eran posible hacerse en nuestro maravilloso, vasto, diverso y funcional espacio neotropical. Las disertaciones sobre la espacialidad venezolana del profesor Cunill estimularon a toda una generación de estudiantes de geografía, a innovar e imaginar a través de su enfocado lente posibles escenarios futuros, motivando la elaboración de cientos de trabajos de grado en distintas regiones de nuestro inmenso territorio.

Al conocer como estudiante al profesor Cunill, sentí profunda admiración por su inquebrantable compromiso con Venezuela y su geografía. Como hombre de inquieta e incansable genialidad, desde la dirección de la escuela, inició su legado geográfico en Venezuela, al tutelar la colección de quince tomos de la *Geografía de Venezuela Nueva*. Bajo este amparo editorial, convocó un equipo entre docentes de la escuela y egresados con amplia y curtida trayectoria en el quehacer geográfico nacional.

✉ Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela. ✉ [pedrodelfin@gmail.com](mailto:pedrodelfin@gmail.com) – ORCID: 0009-0007-6812-1289.

Ya como egresado, en el año 2006, tuve el privilegio de participar en la monumental y más reciente y actualizada obra de la geografía nacional y latinoamericana, denominada proyecto *GEOVenezuela*. Esta creación transdisciplinaria de científicos y humanistas, patrocinada por la Fundación Empresas Polar, plasmó la labor de 91 investigadores en nueve tomos y un gigantesco apéndice cartográfico. Durante mi participación en esa noble tarea, al reunirme con el profesor Cunill para acordar una entrega, surgía de su condición de buen y apasionado conversador su interés por saber mi opinión sobre los problemas que atravesaba el país. Y a cada respuesta mía, mostró siempre su voluntad de buscar la salida necesaria y solución consensuada a las dificultades que agobiaban en ese entonces a nuestro país. Por su incondicional disposición al trabajo por Venezuela, el profesor Cunill fue y será un notable venezolano sembrado en la geografía, a quien los geógrafos venezolanos y latinoamericanos nunca olvidaremos, por su agudo pensamiento e inmenso legado en pro de un país que no lo vio nacer, pero que permanecerá por siempre en esta Tierra de Gracia.

## Semblanza profesor Pedro Cunill Grau

Romer Mena Nava 

He sido un hombre afortunado en mi proceso de formación como licenciado en Geografía de la Universidad Central de Venezuela (UCV), al compartir tres momentos vivenciales muy próximos, de intensa interacción profesional y afectiva durante un periodo de 35 años, con un geógrafo de excepcionales cualidades humanas y de un dominio admirable del abanico de saberes que aborda la Ciencia Geográfica. Mi profesor Pedro Cunill.

Estas tres vivencias las expresaré como breves historias de vida compartidas, donde las lecciones aprendidas del profesor Pedro Cunill lograron estructurar correctamente mi visión de lo global y lo local; afinar los análisis con profunda perspectiva sistémica, evaluar con prudencia los escenarios beligerantes; plantear con templanza académica la argumentación de las ideas; y, sobre todo, esculpieron en mí, la ética como modo de vida para abordar todo compromiso, guiado por el tríptico de la puntualidad, la razón y la verdad, a fin de plantear con diáfana objetividad las apreciaciones, opiniones y conclusiones en casos de estudio o discusión. Ese legado lo asumí como mi modelo existencial, gracias a las enseñanzas de mi gran maestro.

Estas tres vivencias de profunda reflexión compartidas con el profesor Cunill las he distinguido como: el docente intachable, el catedrático institucional y el explorador incansable. En ellas, destacaré los recuerdos que aún siguen presentes en mi vida como ciudadano y docente universitario, para decidir y actuar con ética y dignidad; desplazando a todo trance, el ser importantes para sencillamente ser útiles; y abrazando la docencia, como el don más sagrado para hacer de la educación la radiante luz que expande las ideas y hace nobles los corazones.

Primera vivencia: *el docente intachable*. Comencé siendo su alumno en la Escuela de Geografía de la UCV año 1990, octavo semestre de carrera, en el Salón del Egresado. Las clases con el profesor Cunill se iniciaban a las 07:00 am, bajo el rigor en el estricto cumplimiento del control de asistencia, al mejor estilo de una universidad británica. Este hecho de cruzar el umbral del salón de clase con antelación a la hora de instrucción constituía un marcial protocolo y el epílogo de un enriquecedor semestre.

Las clases con el profesor Cunill constituían para los alumnos el logro de un estatus superior en la carrera y en la Escuela de Geografía, conscientes de las exigencias del reto frente a un interactivo seminario. La prestancia de sus clases vislumbraba por la solemnidad académica, un sublime ambiente de distinguida cátedra geográfica y la motivación por la elocuente emocionalidad de sus exposiciones. Estos atributos del profesor se engalanaban por el estilo y la pulcritud de la excelsa figura de su elegante presentación, siempre erguido frente al pódium. Su entusiasta sonrisa de optimismo era el portal que abría el sentimiento de la confianza plena, que hacía refrendar con madurez la voluntad y la responsabilidad estudiantil de asumir la altura del compromiso académico que se iniciaba con exactitud horaria.

Los signos de urbanidad y cortesía del profesor Cunill acompañaban en todo momento el proceso de aprendizaje, lección primigenia para forjar día a día un ciudadano ejemplar y un profesional competitivo, distinguido en sus actos por el sagrado respeto a la puntualidad, reconocida y valorada por siglos como la más esbelta expresión de educación, compromiso, seriedad y cortesía que brinda la diplomacia y la realeza en la formalidad de sus actos. Para el profesor Cunill, la puntualidad representaba la primera obligación del código de ética estudiantil de un joven universitario, e instituía la regla de oro en el respeto a la programación académica, la consideración al esfuerzo de los compañeros que viajaban desde lejanas localidades a la universidad y a la propia autoridad del docente.

El sentido formal y el alcance de esta praxis cotidiana sentaban las bases del compromiso en el inicio puntual de las clases cada día, para el ejercicio de la debida disciplina académica, en la convicción de elevar el nivel de exigencia en la lectura diaria, para la aprobación del Seminario de Geografía del Subdesarrollo.

Para el profesor Pedro Cunill, la vocación por la constante aproximación a los límites de la perfección fue un notorio apostolado de praxis visible y palpable en todos sus asuntos. Sus actos no dejaban hosquedades para perjuicios o dudas en sus expresiones, planteamientos, ponencias e investigaciones. Su perseverante optimismo impulsaba día a día su fuerza creadora, y su inquebrantable indagación documental y de campo enmarcaba el carácter excepcional y vivencial de cada una de sus obras docente e investigativa.

El prominente número de publicaciones del profesor Cunill fueron el fruto y razón de su pasión por la geografía histórica y contemporánea, de su visión estratégica constructora de horizontes factibles para el desarrollo

✉ Universidad Central de Venezuela, Caracas – Venezuela. ✉ [mena58@gmail.com](mailto:mena58@gmail.com) – ORCID: 0009-0001-9668-7331.

territorial, de su certeza analítica espacial en identificar oportunidades y relaciones para materializar los cambios socioculturales y socioeconómicos, a fin de escalar el gradiente del subdesarrollo; y, esencialmente, era un humanista de vanguardia, que lograba descifrar con rigor y certeza los códigos geohistóricos que rezagan los pasos hacia el sustentable progreso de un país o región.

La notable intelectualidad del profesor Cunill se manifestaba en su atractiva oratoria y en la cautivadora pluma de saberes geográficos, que distinguieron a un excepcional e íntegro catedrático entre mediados del siglo XX e inicios del siglo XXI venezolano. Su fructífero legado académico logró materializarlo en un sinnúmero de obras publicadas, conferencias y horas inimaginables de docencia que enriquecieron el acervo cultural y geográfico de la sociedad venezolana y el mundo.

La fecunda amistad con el profesor Cunill fue mantenida en el tiempo por el encuentro con la familiaridad, añejada en inagotables y reflexivos conversatorios, que estimulaban el afán y la exigencia sin límites a la búsqueda del conocimiento, maximizar el esfuerzo sin pausa en la indagación documental, exponer la complejidad de las ideas con claridad meridiana y disciplinar la dedicación al estudio como la cotidianidad irrenunciable, a objeto de hacer indetenible la búsqueda del crecimiento personal y la distinción en el discernimiento académico.

Segunda vivencia: *el catedrático institucional*. Esta vivencia comenzó a principios de 1999, ante una invitación personal cursada al profesor Cunill, de integrarse al equipo de expertos para abordar las discusiones para la formulación del proyecto de Ley de Geografía, Cartografía y Catastro Nacional, y la visualización del novel Instituto Geográfico de Venezuela. Ante este complejo compromiso de carácter institucional e histórico para el país, era imprescindible sumar al equipo a un hombre de la talla intelectual, experiencia y reconocimiento académico para la consulta permanente, y brindar confianza a diversos sectores nacionales y particulares, en garantizar la transparencia metodológica y técnica en la formulación de este instrumento jurídico especial, tan anhelado por los especialistas y estudiosos de la territorialidad en sus expresiones físicas y humanas.

El profesor Cunill, ante esta oportunidad histórica para la geografía venezolana, no dudó en ponerse a disposición sin limitaciones, para brindar su apoyo irrestricto y permanente. Lo anterior a fin de conceptualizar el espíritu, visión, propósito y razón en la articulación jurídica de un conjunto de bases legales relacionadas pero dispersas, fundamentales para la consolidación y

organización del territorio; las cuales, se inscribirían en un avanzado cuerpo normativo único, de esencia y configuración geográfica. En este sentido, las recomendaciones y reflexiones aportadas por el profesor Cunill facilitaron expresar con claridad interpretativa, solidez técnica, sistematización temática y aplicación prospectiva numerosos artículos del proyecto de ley, que, hoy día, consolidan la rectoría e institucionalidad del sector geográfico oficial de Venezuela de cara a la antesala del siglo XX.

La pertinencia de las ideas vanguardistas y las recomendaciones aportadas por el profesor Cunill al proyecto de ley, basadas en su experiencia internacional, dieron las luces y definieron el enfoque correcto para asistir con confianza a los escenarios de discusión, y manejar con probidad y ecuanimidad los momentos de dificultad en la redacción y presentación de informes, exposiciones en el Congreso Nacional, presentaciones en asambleas públicas, discusiones gremiales vinculadas al sector y empresas privadas. Allí grupos de interés minoritarios pero incisivos buscaban minar la ruta inexorable para la transformación y modernización de las actividades geográficas del Estado venezolano.

Este instrumento jurídico y sus reglamentos optimizarían los procesos de planificación y ordenamiento territorial, el inventario inmobiliario urbano y rural, el saneamiento de tierras y la consolidación de la base municipal, al normar y sistematizar, el desarrollo territorial transparente, integral y con seguridad jurídica del país, abordando con firmeza el reto del escéptico y controversial tema del Catastro Nacional.

El profesor Cunill en esta tarea de orden institucional, que compartimos por casi un año, hasta julio de 2000, facilitó con creces el logro de los objetivos políticos e institucionales, que llevaron a feliz término jornadas agotadoras plenas de visiones, ideas y proyectos que edificaron un histórico logro institucional, por cierto, rezagado y subestimado políticamente por más de cuatro décadas. Gracias a la oportunidad de apertura de una rendija política y el compromiso de un distinguido equipo de trabajo, se logró materializar el 28 de julio de 2000 la creación del tan anhelado Instituto Geográfico de Venezuela Simón Bolívar (IGVSB).

Tercera vivencia: *el explorador incansable*. En 2010, los miembros de la Junta Directiva de la empresa Geofenix C.A., dedicada a servicios en el área de los Sistemas de Información Geográfica, decidimos, por la apertura de la empresa en el mercado, rendirle un homenaje a la trayectoria académica e investigativa del profesor Pedro Cunill. La propuesta consistía en invitarle a un recóndito viaje

de tres días hacia el estado Amazonas, municipio Alto Orinoco, específicamente a la localidad de La Esmeralda. Este merecido homenaje a un insigne geógrafo sería el bautizo y presentación de la empresa.

Un viernes de marzo de ese mismo año, nos trasladamos vía terrestre a la población de Los Ángeles de “Calabozo” en el estado Guárico, tomando el aeropuerto como base para la salida expedicionaria. Allí, abordamos un legendario avión bimotor modelo Lockheed Electra L-10E, de color aluminio pulido, construido en la década de los treinta; el mismo tipo de aeronave utilizado por la valiente y reconocida mujer piloto, Amelia Mary Earhart para darle la vuelta al mundo, y desaparecida en el océano Pacífico por agotamiento del combustible en la difícil localización de la pista de aterrizaje ubicada en una pequeña isla.

Esta distinguida aeronave nos impactó por su impecable estado de mantenimiento; nada más icónico y representativo para una emprender una aventura ecuatorial volando rumbo sur franco al territorio más agreste del país, y penetrar en la profundidad de la selva tropical. Cumplimos un itinerario de vuelo con un toque técnico de abastecimiento y reporte en el aeropuerto de la población de Puerto Ayacucho y de allí, luego de refrescarnos en tierra, despegamos de nuevo a nuestro destino, La Esmeralda.

Desde la salida de la ciudad de Caracas, la emoción del profesor Cunill era indescriptible, por la sencilla razón de cumplirse su más anhelado deseo como geógrafo: el poder abrazar con todas sus percepciones, el territorio meridional y prístino de la Venezuela profunda, donde nace el gran río padre de la hidrografía venezolana, el Orinoco, en su sección de cuenca alta. En este nivel de la cuenca, el envejecido basamento geológico de captura de aguas del Orinoco es alimentado por una red de ríos y caños tributarios, que comienzan a empujar con vigor las corrientes de agua desde imponentes serranías, límites con Brasil y de erguidos tepuyes de sagrada consideración cultural indígena, hasta su desembocadura en el imponente delta en el océano Atlántico.

En este viaje de turismo de investigación y aventura, también fueron invitados el profesor Jacobo Efraín Yépez Daza y la profesora Elizabeth Zarzalejo de Ricci. Durante las horas de vuelo de ida como de regreso, disfrutamos de inagotables anécdotas de las experiencias de campo expresadas con un natural sentido del humor por parte del profesor Cunill, que acertaron sin duda el tiempo de vuelo. La permanente observación del paisaje por parte del profesor Cunill, desde la amplia ventanilla del

avión, logró identificar y describir todos los accidentes geográficos y poblaciones durante la larga trayectoria. En este vuelo, el profesor Cunill hizo una de las suyas, convirtió la cabina del avión en una dinámica e inédita aula metálica de clases, con la descripción y el análisis en vivo de cada paisaje observado en pleno vuelo sobre el territorio nacional.

Ante la emoción de una gira de campo tan especial, el atuendo del profesor Cunill para la ocasión era la adecuada. Camisa manga larga color claro y un chaquetín con múltiples bolsillos de cierre, a fin de llevar a la mano todo lo indispensable para las jornadas de un explorador experto. Los utensilios visibles eran bolígrafos, libreta de apuntes, un mapa del estado Amazonas, brújula, un pequeño escalímetro, algunos caramelos que compartió y la cámara fotográfica a mano. Además, portaba un sombrero blanco de pajilla y media botas todo terreno. Era increíble observar la versatilidad de un profesor que estábamos acostumbramos a ver formalmente en la universidad trajeado de flus negro, camisa blanca y corbata, y observar frente a nosotros, todo un explorador experimentado, incansable, entusiasta y de retador espíritu de aventura, listo y presto para vivir una extraordinaria experiencia en la selva tropical siempre verde orinoquense.

El mismo día del arribo a la población y campamento en La Esmeralda, una vez ubicados en nuestras cabañas, el profesor Cunill pidió súbitamente dirigirnos a la orilla arenosa del río Orinoco, a fin de palpar con toda su capacidad sensorial las aguas del gran río y respirar con emoción los aires de una mágica región ecuatorial, que tanto mencionó en sus diferentes publicaciones, y que expuso imaginariamente con emoción por décadas en sus clases. De seguido, el profesor Cunill, despojándose de sus botas de campaña, se recogió los pantalones adentrándose con seguridad en el río, observando a su alrededor, la densidad de la biomasa vegetal, el radiante sol y la biodiversidad de flora y de aves, que escenificaban el paisaje en la sección fluvial que tiene aproximadamente unos 400 m de ancho, zanjado entre suaves taludes y alargadas playas arenosas cubiertas de colorida vegetación.

En este lugar del río, lo impactante para el profesor y el grupo fue observar un incipiente flujo de agua del Orinoco, de apenas unos 15 a 20 m de ancho, adosado a la margen opuesta y donde el caudal de agua, apenas llegaba a nivel por debajo de las rodillas. Era periodo de sequía, y el gran Orinoco apenas recogía de sus primigenios tributarios las precipitaciones de aisladas lloviznas que hacían discurrir apaciblemente sus aguas superficiales

a través de un entrelazado circuito de ríos y caños, como caminos naturales de comunicación fluvial que penetran la densa selva.

Ante este escenario que contemplábamos con asombro, donde el gran río Orinoco, que divide el territorio nacional en dos mitades casi simétricas, en la realidad física y en los mapas, el profesor Cunill decidió caminar sobre la superficie aplanada constituida de suaves ondulaciones, arena gruesa, restos de vegetación y pequeñas rocas fragmentadas distribuidas erráticamente en el viejo lecho; midiendo por pasos, apreciando la magnitud del río y lavando sus pies, expresó: “y pensar que estas aguas que ahora corren entre mis pies, en horas estarán esparcidas en algún brazo del Delta Amacuro y llevadas al Atlántico”.

El segundo día, nos desplazamos en vehículo unos kilómetros hasta un zanjón de embarque sobre el río Iguapo. En ese punto, el grupo se dividió en dos secciones para abordar dos curiaras a motor con un piloto y guía aborígen. La comisión científica tenía el permiso de adentrarse con respeto en territorios sagrados. Nos dirigimos rumbo norte franco, aguas arriba del río, a fin de aproximarnos al perímetro del abrupto pie de monte del cerro Marahuaca. En este recorrido, el profesor Cunill se ubicó en posición frontal en la alargada curiara; apresto con su cámara fotográfica, con todo el ángulo disponible para optimizar los registros fotográficos de prodigiosos paisajes, comunidades indígenas ribereñas que saludaban amigablemente, observamos con admiración numerosos campamentos abandonados del grupo religioso denominado “Nuevas Tribus”, que fueron expulsados de esa aislada región. Como bendición del cielo y obsequio natural del prístino ecosistema, a lo largo del viaje que duró unas seis horas, nos acompañó un grupo de toninas que jugueteaban flanqueando las curiaras como testigos y anfitriones de tan distinguida visita.

Las dos noches que pernoctamos en el campamento, luego de cenar alimentos frescos y naturales de un paraje paradisíaco, el grupo frente a una gran fogata y con el profesor Cunill como el guía mayor disfrutamos de los comentarios, anécdotas y experiencias de cada recorrido realizado por un territorio detenido en el tiempo. Cada noche, el grupo era arropado por una cúpula celeste indescriptible de nítidas estrellas, como si un portal del universo se abriera con su brillo para ofrecerle de nuevo un aula abierta al profesor Cunill, para brindarnos la típica lección de astronomía en campo e ilustrarnos de otros aspectos culturales que bien conocía el profesor, por sus estudios e investigaciones de la geohistoria del

poblamiento de estos meridionales territorios ancestrales que inspiraron sus publicaciones.

En cada momento, durante estos tres extraordinarios días, siempre sentimos la expresión de agradecimiento del profesor Cunill, por haber tenido la oportunidad de disfrutar como geógrafo de esta inolvidable experiencia, de adentrarse en la realidad de la Venezuela profunda como un explorador incansable.